



Universidad de Valladolid

Facultad de Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales.

Grado en Administración y Dirección de
Empresas.

Caso Banca Catalana.

Presentado por:

Tomás Arévalo Fernández

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, xx de xxxxx de 2021

RESUMEN:

El presente Trabajo analiza minuciosamente, de forma global, la historia de Banca Catalana y los hombres que la componían. Catalana forma parte aún de la realidad de Cataluña y sigue siendo una entidad que genera gran controversia. Estudiaremos desde el origen del grupo bancario de la familia Pujol hasta su época de mayor expansión y éxito, pero también la caída financiera del imperio bancario en lo que se conoce como caso Banca Catalana, quiénes fueron los responsables y cuáles fueron los métodos utilizados que desembocaron en la querrela de 22 de mayo de 1984. Se examinará también en profundidad las prácticas ilícitas que se llevaron a cabo a través de la denominada Caja B y las sociedades instrumentales del grupo. En definitiva, se analizará la historia de Banca Catalana y sus responsables, desde su principio hasta su final.

PALABRAS CLAVE: Banca Catalana, Jordi Pujol, Banco Industrial de Catalunya, Sociedades instrumentales, Caja B.

ABSTRACT:

This work thoroughly analyzes, globally, the history of Catalan Banking and the men that made it up. Catalan is still part of the reality of Catalonia and continues to be an entity that generates great controversy. We will study from the origin of the Pujol family banking group to its time of greatest expansion and success, but also the financial decline of the banking empire in what is known as the Catalan Banking case, who were responsible and what were the methods used that led to in the complaint of May 22, 1984. The illicit practices carried out through the so-called Caja B and the instrumental companies of the group will also be examined in depth. In short, the history of Banca Catalana and its managers will be analyzed, from its beginning to its end.

KEY WORDS: Banca Catalana, Jordi Pujol, Banco Industrial de Catalunya, Sociedades instrumentales, Caja B.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. EL NACIMIENTO DE BANCA CATALANA.....	6
2.1. La adquisición de Banca Dorca.....	6
2.2. El ingreso en la cárcel de Pujol. Los sucesos del Palau de la Música.....	8
2.3. El retorno de Pujol.....	10
2.3.1. La influencia de Pujol en la Prensa y los principales sectores de la sociedad catalana. El nacimiento de Omnium Cultural.....	11
2.4. El “caso Carner”.....	13
3. LA “EDAD DE ORO”.....	15
3.1. La sucursal de Banca Catalana en la capital: Madrid.....	17
3.2. Crecimiento y expansión bancaria.....	18
3.2.1. Banco Industrial de Catalunya.....	19
3.2.2. El Banco de Expansión Comercial, el Banco Mercantil de Manresa, el Banco de Barcelona y el Banco de Gerona.....	21
3.3.3. El Banco Industrial del Mediterráneo.....	21
4. EL CASO BANCA CATALANA.....	23
4.1. Los primeros rumores de crisis.....	23
4.2. La alternancia en la presidencia: el mandato de Díaz Morena.....	25
4.3. La auditoría de “Price Waterhouse”.....	27
4.4. Crisis y quiebra del grupo bancario.....	27
4.4.1. Actividad industrial y empresarial.....	28
4.4.2. Actividad constructora.....	29
4.4.3. Las sociedades instrumentales y la Caja B.....	31
4.4.4. Los servicios financieros.....	32
4.5. La venta del grupo Banca Catalana.....	32
4.6. La querrela de 22 de mayo de 1984. La Caja B.....	33
4.6.1. La primera querrela.....	33
4.6.2. La Caja B.....	35
4.6.3. Procedimientos de desvío de fondos a la Caja B.....	37
4.6.4. La exculpación de Jordi Pujol.....	38
5. CONCLUSIONES.....	39
6. BIBLIOGRAFÍA.....	41

1. INTRODUCCIÓN.

Banca Catalana fue una entidad financiera catalana creada en marzo de 1959 por Florenci Pujol Brugat, su hijo Jordi Pujol y su yerno Francesc Cabana i Vancells. El proyecto Banca Catalana se inició con la compra de la Banca Dorca de Olot por un grupo de personas de sectores económicos diversos, como veremos en el apartado siguiente. En 1961 trasladó su sede central a Barcelona y cambió su nombre por el de Banca Catalana.

Tras la caída financiera que sufrió el grupo bancario, devino el llamado "caso Banca Catalana". El grupo pasó a formar parte de un consorcio de grandes bancos españoles en 1984. El Banco de Vizcaya se haría con su control un año después y, posteriormente, pasaría a liquidar la empresa y la marca comercial, así como a integrar sus activos en el denominado actualmente BBVA.

De manera más detallada, el trabajo se estructurará de la siguiente manera:

- En primer lugar, se examinará el nacimiento de Banca Catalana, a partir de la adquisición de la Banca Dorca, y los primeros pasos de Jordi Puyol en la entidad catalana.
- En segundo lugar, se analizará el proyecto de expansión de la entidad y la constitución del grupo Catalana, con la adquisición de grandes entidades como el Banco Industrial de Catalunya o el Banco Industrial del Mediterráneo.
- En tercer lugar, se hará un estudio en mayor profundidad de lo que se conoce como "*Caso Banca Catalana*", desde los primeros rumores de crisis hasta la serie de querellas interpuestas contra los responsables de Banca Catalana, iniciadas con la de 22 de mayo de 1984, y repasando los principales hitos de la crisis que padeció el grupo bancario.
- Finalmente, se hará un repaso de las principales conclusiones extraídas durante la realización del trabajo.

2. EL NACIMIENTO DE BANCA CATALANA.

2.1. La adquisición de Banca Dorca.

El origen de la trama Pujol está estrechamente relacionado con la Banca Dorca. Se trataba de una pequeña banca, situada en la calle Clivellers de Olot, en Girona, cuyo nombre completo sería Banca Dorca, S.A., nacida originariamente como Dorca y Compañía, S.A. El estilo de la entidad se basaba en un paternalismo añejo desde su fundación, el 20 de julio de 1904, por Salvador Dorca y Joaquim Barcons, quienes aportaron un capital de 12.000 pesetas inicialmente a este proyecto financiero. Más tarde, tras una reducción del capital a 8.000 pesetas por la muerte de Barcons, la familia Dorca pasaría a controlar de manera absoluta el pequeño banco. Salvador Dorca fallecería el 5 de enero de 1927, y la sociedad bancaria pasó entonces a manos de sus cuatro hijos: Joan, Alfred, Claudi e Irene. La última, sin embargo, optó por retirarse del proyecto. A cambio, cobró la cantidad de 31.250 pesetas.

El 22 de septiembre de 1947, la entidad bancaria de los hermanos Dorca cambió de denominación, adoptando como nuevo nombre Banca Dorca, S.A., tras la obtención de la pertinente autorización por parte del Ministerio de Hacienda. En ese momento, el capital de la entidad ascendía a cuatro millones, aunque solo dos de ellos constaban como desembolsados, y tenían 14 millones en depósitos de clientes. Alfred, Claudi y Joan se repartían las acciones, los cargos y las responsabilidades, pero todos ellos contaban con negocios paralelos a la Banca, por la que perdieron interés paulatinamente. Debido a esta circunstancia, el Banco Español de Crédito, banco del que los Dorca actuaban como corresponsales en Olot, había realizado ya un primer intento para comprar el banco a los hermanos, sabida su intención de desprenderse del mismo. En ese sentido, la primera proposición firma del Banesto data de los primeros años que siguieron al fin de la guerra civil. Sin embargo, la opinión de los hermanos Dorca respecto de esa primera oferta no fue unánime, mostrando un criterio contrapuesto -ello se debía, entre otros factores, a las condiciones poco favorables que ofrecía el Banesto-. Como consecuencia de lo anterior, el proyecto de venta de Banca Dorca quedó en suspenso. En 1959, sin embargo, la decisión de vender la Banca Dorca parecía definitivamente arraigada entre los hermanos propietarios, ante lo cual el Banesto presentó una segunda oferta de

compra. Contra esa segunda propuesta del Banesto tendría que competir la oferta de los Pujol, instrumentada a partir de una conversación mantenida entre Florenci Pujol y Joaquim Dorca en el “bolsín” barcelonés¹, donde Florenci haría buenos negocios y consolidaría amistades muy importantes.

El promotor real de la idea de adquirir la entidad bancaria fue el hijo de Florenci, Jordi Pujol, un joven escasamente conocido en ese momento, que después se erigiría como el verdadero impulsor de la compra y transformación de Banca Dorca. Esta idea fue aceptada de buen grado por Florenci Pujol, y también por David Tennembaun, con quien compartía una fuerte amistad, que se vería fortalecida en los años tras mantener diversos negocios conjuntos, y trabajar también juntos en varias empresas.

Jordi Puyol, licenciado en Medicina, consideraba que *“la inexistencia de la banca catalana es, sin duda, una de las causas del retroceso económico y una causa importante del malestar (...). Catalunya vivirá siempre a precario en el orden económico mientras no se resuelva este problema. Vivirá siempre con el riesgo de colonización, con el peligro de ver caer siempre sus mejores creaciones industriales y comerciales en manos extranjeras”*².

La conjunción de intereses paterno-filiales con los de Tennembaum iban a permitir a Jordi Pujol conseguir su principal objetivo: poseer un banco para ponerlo a servicio de Cataluña- como sería la Banca Dorca-. Para la adquisición de la Banca Dorca fue determinante la relación entre Florenci Pujol y Joaquim Dorca, con quien coincidía en la Bolsa barcelonesa. Precisamente, el buen hacer de Joaquim Dorca, paralelo a las gestiones que sus familiares hacían con los directivos del Banesto, acabaría llevando la Banca Dorca a manos de su amigo Florenci Pujol. Para la adquisición de la Banca Dorca, Jordi Pujol contaba, además de con el capital de su familia y el de David Tennembaum, con el de dos buenos contactos familiares: Antoni Rossell Ballester y Francesc Batalla Miquel.

El núcleo inicial que en la Junta Extraordinaria de accionistas celebrada el 18 de marzo de 1959 compró las cuatrocientas acciones de los hermanos Dorca,

¹ Bolsa de Valores no oficial a finales del siglo XIX y principios del XX.

² PUJOL I SOLEY, JORDI; *“Construir Catalunya”*, Editorial Pòrtic, 3ª edición, Barcelona, 1980.

estaba compuesto por personas muy próximas a Pujol. En ese sentido, Jordi Pujol logró mantener en sus propias manos o en las de personas de su absoluta confianza, desde un primer momento, un paquete de acciones que le supusiera una mayoría holgada, y que le permitiría dirigir el banco a su voluntad.

Por otra parte, ni Florenci Pujol ni David Tennembaum aparecían en esa primera lista de accionistas. Sí estaban, sin embargo, sus respectivas esposas: Maria Soley y Ruth Kischner. El motivo se encontraba en un hecho acaecido días antes a la Junta Extraordinaria. El Boletín Oficial del Estado había publicado el 9 de marzo de 1959 una lista de personas sancionadas por delito de evasión de capitales a Suiza. Entre las 872 personas que constaban en la lista se encontraban Florenci Pujol y David Tennembaum. El asunto fue enterrado y olvidado rápidamente, aunque Pujol y Tennembaum tuvieron que pagar sus multas y marginarse temporalmente de la aparición pública en las primeras listas de accionistas de la Banca Dorca. De hecho, Tennembaum no llegó a figurar nunca públicamente como socio vinculado a Banca Catalana.

Tras la Junta de accionistas del 18 de marzo, se constituyó el nuevo consejo de administración, el 18 de abril de 1959. Quedó designado como primer presidente de la nueva etapa Jaume Carner. Francesc Cabana -quien se casaría con la hermana de Jordi Pujol, María Pujol- iniciaba su larga vida como secretario de la entidad. Por su parte, Jordi Puyol sería nombrado gerente de la compañía.

2.2. El ingreso en la cárcel de Pujol. Los sucesos del Palau de la Música.

El 19 de mayo de 1960 tuvo lugar un incidente trascendental para la evolución del catalanismo político de la época. Los sucesos del Palau de la Música tuvieron lugar en el Palacio de la Música de Barcelona el 19 de mayo de 1960, durante el homenaje por el centenario del nacimiento del poeta Joan Maragall. Son considerados como el acto fundacional del renacimiento de catalanismo político tras la Guerra Civil y el inicio de la carrera política de Jordi Pujol.

La dictadura de Francisco Franco había planeado una serie de concesiones, patrocinadas por el alcalde barcelonés José María de Porcioles,

para congraciarse con ciertos sectores de la opinión pública catalana. A tal fin, había anunciado la concesión de una carta municipal a Barcelona (lo que permitiría cierta autonomía municipal), la cesión del castillo de Montjuic al municipio, la compilación del código civil catalán y la celebración oficial del centenario del poeta Joan Maragall, todo ello en el marco de una visita del propio Franco a Barcelona.

Sin embargo, estos gestos de aparente apertura fueron puestos en evidencia al prohibirse, en un concierto que iba dar en el Palacio de la Música el Orfeón Catalán, la interpretación *del Cant de la Senyera* (Canto a la bandera catalana), obra del propio Maragall, con el que tradicionalmente se habían finalizado las audiciones corales.

A pesar de la prohibición impuesta, nada más iniciarse el acto un grupo de jóvenes se levantó para entonar el *Cant de la Senyera*, lanzando unas octavillas tituladas *Us presentem al general Franco* (Os presentamos al general Franco), cuyo texto había escrito Jordi Pujol. Pujol no estaba presente cuando sucedieron los hechos, pero fue considerado uno de los organizadores la acción. Inmediatamente comenzaron las detenciones. Tres días después de aquel histórico 19 de mayo Jordi Pujol fue detenido. Pujol fue sometido a un consejo de guerra que lo condenó a siete años de prisión, de los que cumplió tres³.

Pujol, tras la detención, se vio obligado a dejar su lugar en el consejo de administración. Entrarían entonces Antoni Rossell Ballester y el editor Víctor Seix Perearnau.

Jordi Pujol tuvo que esperar más de tres años para reincorporarse con normalidad a la vida en libertad en Barcelona. El período carcelario de Jordi Pujol consolidó su imagen como héroe catalanista y antifranquista.

Durante el largo alejamiento de Pujol, la Banca Dorca continuó funcionando ajeno al mismo, y dio algunos pasos trascendentales. En ese sentido, comenzó una **primera etapa de ausencia de Pujol**, en la que Francesc Cabana asumió las funciones gerenciales de la entidad. La primera tarea de

³ JULIANA, ENRIC; “*España en el diván. De la euforia a la desorientación, retrato de una década decisiva*”, 2014, Barcelona, p. 73.

Cabana fue buscar un local en Barcelona para empezar a actuar en la capital. El primer local en que se desarrollaron las actuaciones barcelonesas de la aún Banca Dorca fue un quinto piso de un edificio de la calle Provenza. Se trataba de un espacio con unas instalaciones insuficientes -había problemas con la línea telefónica y no se disponía de ascensor-. Por ese motivo, se buscó un nuevo lugar para desarrollar el negocio, y, con ese objetivo, se logró habilitar una oficina en el número 615 de la Gran Vía barcelonesa, entre el Paseo de Gracia y la Vía Layetana. Esta última sede permitía atender a los clientes con una mayor dignidad y eficacia y permitió atender a los clientes con una mayor dignidad y eficacia y mejoró la imagen de la entidad. Sobre las puertas del local de la gran Vía ya figuraba un nuevo nombre. Banca Dorca pasaba a la historia y cedía la alternativa a una nueva denominación: Banca Catalana, S.A., denominación adquirida tras la resolución favorable de la Dirección general de Banca y Bolsa del 2 de mayo de 1961.

2.3. El retorno de Pujol.

El regreso de Pujol al consejo de administración no fue fácil. El banco había seguido su curso, había cambiado de nombre, había crecido considerablemente tanto en depósitos como en activos y capital y algunos consejeros temían que la reincorporación de Pujol comportase represalias por parte de las autoridades económicas franquistas. Además, tanto Florenci Pujol como Francesc Cabana dejaron sus cargos el 2 de junio de 1961, debido a las dificultades que suponía su vinculación familiar con Jordi Pujol. Se inicia así la **segunda etapa de ausencia de Pujol**. En el nuevo Consejo continuaba Jaume Carner, al que acompañaban nombres como Luis Coronel de Palma, Antoni Rossell, Víctor Seix Perearnau o Juan Bautista Cendrós. No obstante, a pesar de las apariencias, el mayor número de acciones seguía en poder de Tennembaum y la familia Pujol.

Cuando Jordi Pujol regresó a Barcelona en agosto de 1963, se le pidió paciencia, ya que se consideraba que no era aconsejable que una persona recién salida de la prisión tomase públicamente las riendas de un banco en crecimiento. A pesar de las reticencias, Pujol se resistía a abandonar su proyecto personal e insistió constantemente en ocupar un puesto en el consejo de

administración. Sin embargo, Pujol tuvo que soportar un nuevo desplante, y volvió a quedar al margen en la incorporación de consejeros del 28 de abril de 1964, gracias a la cual regresaron a la máxima dirección su padre y su cuñado.

Por fin, el 25 de febrero de 1965, la junta general de accionistas tuvo a bien reponer a Jordi Puyol Soley en su cargo de consejero. Entró a formar parte además de una comisión ejecutiva creada para dinamizar el funcionamiento del banco.

La entidad carburaba. La propuesta catalanista tenía gancho comercial en la Cataluña del momento. El número de empleados se disparaba. Las sucursales iban en aumento. Después de las oficinas de la calle Provenza y la Gran Vía barcelonesa, abrieron las del barrio de Sants y las poblaciones de Premià, Mollerussa, Palamós, Girona, Tarragona... Además, se hizo realidad un sueño de Jordi Pujol, la localización de la sede de Banca Catalana en el Paseo de Gracia, la gran arteria bancaria de Barcelona.

2.3.1. La influencia de Pujol en la Prensa y los principales sectores de la sociedad catalana. El nacimiento de Omnim Cultural.

Desde Banca Catalana se ejerció una encomiable labor de mecenazgo en favor de la democracia en Cataluña. Sin embargo, salvo supuestos excepcionales, eran los directivos del banco, y no el propio banco, quienes desarrollaban estas actividades filantrópicas.

Un instrumento muy destacado a la hora de los mecenazgos fue la asociación **Omnium Cultural**, entidad constituida al mismo tiempo que Banca Catalana, y en la que trabajaban personas a las que, según era público y notorio, se podía acudir para solicitar subvenciones. Joan Bautista Cendrós, un hombre radicalmente catalanista, era secretario de Omnim Cultural y vocal de Banca Catalana. Jaume Carner era presidente de Banca Catalana y vocal de Omnim Cultural. Por consiguiente, se podía apreciar una vinculación indirecta entre ambas entidades.

Con su mecenazgo y patrocinio de actividades catalanistas, Jordi Pujol supo convertirse ya en algo parecido a un presidente de la Generalitat, cuando el franquismo estaba aun plenamente vigente.

Una de las personas que colaboró de manera más directa con Jordi Pujol en su tarea subvencionadora fue Joan García Grau. En un primer momento, García Grau rechazó formar parte de Banca Catalana. Más tarde, Joan comenzó a trabajar en la compañía “Catalana de Cobros y Factoring” -que pertenecía al grupo bancario de Jordi Pujol-. Entonces, Jordi Pujol ofreció a García Grau un puesto en un servicio de estudios, aunque le confió que *“más que un servicio de estudios es una oficina política”*. García Grau aceptó la oferta, y pronto contó con un talonario de cheques con el que podía disponer de los fondos de una cuenta corriente del propio Jordi Pujol en Banca Catalana. Su trabajo consistía en atender y ayudar financieramente, provisto del talonario, a personas que pedían dinero para las más distintas tareas.

CIRP (*“Centre d’Informació, Recerca i Promoció”*) era el nombre de aquella oficina que coordinaba las colaboraciones pecuniarias de Pujol, y en cuya gerencia había sido colocado García Grau. La actuación promotora de Jordi Pujol estaba basada ideológicamente en una de sus propuestas más famosas, la de un “terreno central” en el que debían aglutinarse los esfuerzos de todos los demócratas catalanistas.

Pujol tuvo numerosos contactos con el mundo de la **Prensa** y los medios de comunicación. Algunas veces como simple mecenas, otras (la mayoría) como empresario con posiciones políticas definidas. Entre los proyectos en los que participó podemos señalar *Oriflama*, la *Gran Enciclopedia Catalana* o *Canigó*. Pujol conseguía financiación a través de los anuncios que estas publicaciones se insertaban y que correspondían a Banca catalana, y también a las empresas en que el banco retenía una participación importante.

La mayor aventura periodística de Jordi Pujol fue en el rotativo barcelonés *El Correo Catalán*, Jordi Puyol entró en *El Correo Catalán* en 1973, como *consejero clandestino*. Pujol no figuró en el consejo de administración hasta un tiempo después, cuando desde el Ministerio de Información y Turismo se le ofrecieron garantías de que no habría problemas políticos.

La atención que prestaba Jordi Pujol a *El Correo Catalán* le llevó a corregir, de su propio puño y letra, algunos originales de la imprenta. Esa misma atención, sin embargo, perjudicó la independencia informativa del periódico, que se fue perdiendo año tras año en beneficio de una ideología conservadora y nacionalista. Finalmente, el diario se aproximó de manera más clara a la ideología convergente. Aquel año, 1977, Jordi Pujol había dejado el consejo de administración tras ser elegido diputado en las Cortes Constituyentes.

Una lenta criba de profesionales, una cierta desorientación en la política editorial y una larga serie de errores empresariales sumieron a *El Correo Catalán* en una profunda crisis. Los hombres de Banca Catalana tuvieron que arbitrar una serie de sistemas para financiar indirectamente el rotativo, pues servía con fidelidad a sus posiciones políticas. Uno de los sistemas, como se ha dicho previamente, era el de conceder créditos a empresarios próximos Convergència con buena salud financiera, a cambio de que sacrificaran una parte del crédito concedido y lo destinaran a cubrir los gastos del periódico. En ocasiones, también se pedía directamente a los clientes apoyo para dichas actividades. Estos sistemas fueron utilizados en distintas ocasiones para sostener a la prensa más claramente próxima a Pujol. En base a estos sistemas de financiación se mantuvieron otros medios como *Destino* o *Avui*.

2.4. El “caso Carner”.

Jaume Carner fue presidente de Banca catalana durante veinte años. Al surgir el proyecto de Banca catalana, la familia Pujol quiso colocar al frente de la compañía a alguien con suficiente prestigio en el terreno nacionalista y en el mundo económico. Además, se deseaba que el presidente de Banca Catalana fuera alguien que no hiciera sombra a los jóvenes que dirigían realmente la empresa. Precisamente en estos ideales encajaba la figura de Jaume Carner. Adicionalmente, Jaume Carner era nieto de un ministro de Hacienda de la Segunda República, y descendía de una de las familias catalanas más acaudaladas.

Jaume Carner entró en el reducido núcleo familiar que dirigía el grupo Catalana por vía matrimonial, dado que Francesc Cabana se casó con la única

hermana de Jordi Pujol y, a su vez, Jaume Carner se casó con la hermana de Fransesc Cabana, María Lourdes.

Prácticamente desentendido de la marcha cotidiana del banco, Jaume Carner se había dedicado, con especial empeño, a ejercer un generoso mecenazgo de la cultura catalana: el patrocinio de centros de enseñanza, la fundación de la escuela *Sunion*, financiación de numerosas iniciativas culturales...

Sin embargo, sus actividades requerían de una fuerte y continuada fuente de financiación. A partir de 1977, aproximadamente, y por su cuenta y riesgo, Jaume Carner emprendió una extraña carrera de captación de capitales ajenos entre sus amigos de la alta sociedad, prometiéndoles, a cambio, unos jugosos intereses que llegaban en ocasiones hasta el 18 por ciento. De esta forma, y amparándose en su condición de presidente de Banca Catalana, llegó a acumular una cifra que oscilaba entre los 400 y los 600 millones de pesetas. La caída en desgracia de Jaume Carner se debió a que se limitaba a acumular el dinero que recibía. Lo ingresó en su cuenta corriente y de ella extraía las cantidades que precisaba para sufragar sus actividades, conformando así una especie de *banco paralelo* en base a dicha cuenta corriente. En un primer momento, Carner iba pagando a los clientes puntualmente los intereses prometidos.

El escándalo estalló en diciembre de 1981. Como era de esperar, los fondos confiados a su *banco paralelo* se habían agotado y dejó de pagar los intereses convenidos a sus distinguidos clientes, quienes, sintiéndose engañados, empezaron a reclamar el dinero que habían confiado a Jaume Carner. Para mayor sorpresa de los depositantes, se enteraron de que su dinero no figuraba en la contabilidad del banco.

Los directivos de Banca Catalana fueron implacables con el expresidente de la entidad. Jaume Carner fue desposeído de todos sus bienes patrimoniales, con el fin de saldar las deudas contraídas. Jaume Carner fue sustituido en la presidencia de Banca Catalana por Raimon Carrasco. Se intentó que el escándalo no trascendiera, y, por ello, Carner no fue despedido de la entidad.

Francesc Cabana procuró, años después, seguir manteniendo la discreción. En su libro *Banca Catalana, un capítol de la seva historia*, ocultaba algunos datos diciendo que Carner había dejado el banco para dedicarse a la política activa como dirigente de Esquerra Republicana de Catalunya.

3. LA “EDAD DE ORO”.

Banca Catalana se constituyó con el objetivo de situarse a la mayor brevedad posible en la primera línea de la banca española. Jordi Pujol tenía por meta construir un instrumento financiero que fuera básico y esencial para la reconstrucción de Cataluña. Para ello, se optó por un estilo agresivo y eficaz de crecimiento. En primer lugar, se apeló al catalanismo y voluntarismo de los empleados. En ese sentido, los trabajadores que paulatinamente fueron engrosando la plantilla de Banca Catalana disponían, en aquella época, generalmente, de más entusiasmo patriótico que capacidad profesional. Los requisitos para acceder a un puesto de trabajo en Banca catalana eran tres: hablar catalán, derrochar esfuerzos cuantas veces fuera necesario y considerar como necesaria una gran banca propia en Cataluña.

El número de empleados se incrementó a un ritmo acelerado, superando las mil personas en 1971. Ese crecimiento fue acompañado por el aumento de capital de los accionistas -de 21 millones en 1962 a 1.500 millones diez años después-.

El ambiente laboral en Banca Catalana también era excelente. De puertas adentro, el ambiente laboral era excepcional. Apenas existían conflictos laborales; las escasas huelgas que se convocaban tenían por objeto más bien protestar contra hechos y situaciones ajenas al banco.

El ambiente idílico que se vivía en Banca Catalana comenzó a torcerse según se aproximaba el final del franquismo. También acompañaron el inicio de la crisis económica y la incorporación de nuevos bancos al grupo Catalana, que dañaron sensiblemente el ambiente inmejorable.

El Banco Industrial de Catalunya (BIC) trajo consigo un nuevo tipo de relaciones laborales, un poco más tensas, con trabajadores más reivindicativos y directivos menos paternalistas. Desde Banca Catalana se calificaba a los

empleados del BIC como “*progres*”. Años más tarde, la incorporación al grupo del Banco Industrial del Mediterráneo (BIM) resultaría ruinosa. Existía también tensión entre los empleados de ambas entidades -en este caso, desde Banca Catalana se utilizaba el término de “*aristócratas*” para referirse a los trabajadores del BIM-. Este proceso de expansión bancaria condujo a la aparición de problemas de congestión de personal y dificultades para la coordinación de los diferentes equipos de profesionales. Estos conflictos influirían después en la crisis que estallo años más tarde.

En lo que se refiere a los efectos de la crisis económica conocida como “segunda crisis del petróleo”, comenzaron a hacerse notar a partir de 1979. El banco ya no podía permitirse lujos salariales ni paternalismos generosos para complacer a los empleados. Este giro en la política de la entidad llevó a la aparición de una corriente sindical dentro del banco, basada en postulados libertarios, que llegó a tener considerable representación en las elecciones sindicales.

A lo anterior se unió la creación de un partido político por Jordi Pujol, Convergencia Democrática, en 1974, que también afectó a la buena marcha del banco. Los mandos intermedios del banco, a menudo más conservadores que los propios dirigentes del mismo, tenían la misión de propagar las ambiciones ideológicas de sus superiores jerárquicos. En numerosas ocasiones, dichos mandos intermedios eran llamados por sus jefes inmediatos para ser sondeados ideológicamente al efecto. La baza política de Convergencia Democrática se convirtió en la mejor baza para conseguir un ascenso en la estructura jerárquica de Banca Catalana.

El banco de Pujol, tanto desde su sede central como desde sus oficinas esparcidas por toda Cataluña, se convirtió en una buena plataforma para el lanzamiento de su partido político, Convergencia Democrática, al mismo tiempo que surgieron algunos conflictos con quienes practicaban otra ideología política.

En conclusión, el modelo económico que deseaba Pujol para Cataluña se basaba en una cierta autosuficiencia de país. Su objetivo era que Cataluña, en materia industrial, abarcara todas las opciones, aunque ello comportara sostener o potenciar industrias pesadas en mala situación geográfica y poco competitiva.

En el afán por completar la estructura económica catalana, se favoreció a sectores en baja e incluso se propició la creación de nuevos sectores de futuro dudoso, como veremos en los puntos siguientes.

3.1. La sucursal de Banca Catalana en la capital: Madrid.

El acelerado crecimiento de Banca Catalana durante la década de los años 60 y las particularidades específicas que caracterizaban a la entidad bancaria comenzaron a preocupar a las autoridades franquistas.

Precisamente, cuando los dirigentes del banco se plantearon como objetivo la apertura de una sucursal en Madrid, Jordi Pujol gestionó una entrevista con el ministro de Hacienda en aquel momento, Alberto Monreal Luque. Hay que destacar que el banco contaba, en aquellos momentos, con pasivo suficiente como para conseguir una sucursal en Madrid.

La entrevista se desarrolló en el despacho de Alberto Monreal Luque, y transcurrió en un ambiente de extrema frialdad. En un primer momento, desde el gobierno franquista se mostraron reticentes a la idea de que Banca Catalana estableciera una sucursal en Madrid.

A pesar de todo, Banca Catalana concluiría abriendo su sucursal en Madrid. El gobernador del Banco de España, Luis Coronel de Palma, transmitió las condiciones que se imponían desde el ministerio para la apertura de la sucursal en Madrid. Fueron tres las condiciones que se debían cumplir desde Banca Catalana:

- la elaboración de un libro por parte del Servicio de Estudios que encomendaría el propio ministro;
- la aportación de 12 millones a la sociedad “Financiera del Duero, S. A.”, vinculada a importantes personajes del entramado económico franquista;

- y el cese de Andreu Abelló⁴, cuando menos públicamente, en el Consejo de Administración de Banca Catalana.

En relación con la apertura de la oficina en la capital del Estado, la memoria de Banca Catalana de 1973 se expresaba en los siguientes términos: *“su concesión estaba supeditada a unas normas legales y al mismo tiempo a una política de expansión, señalado por nosotros mismos, en la que se pretendía la instalación en Madrid cuando el banco tuviera ya detrás suyo el volumen de depósitos y la organización necesaria para poder ofrecer un servicio simplemente a la altura”*.

3.2. Crecimiento y expansión bancaria.

Tras la estabilización económica de 1959 tendría lugar un fuerte desarrollo industrial, que se extendería a lo largo de la década de los 60. Existía por entonces la idea de que la banca comercial clásica no era suficiente para atender las peticiones de los industriales catalanes, de modo que sería necesario el establecimiento en Cataluña de medios de financiación propios y potentes para afrontar la demanda de su industria. Pujol compartía esta idea y con esta pretensión estructuró su planteamiento de un futuro banco, que debía ser un *“Instituto Nacional de Industria de Catalunya”* (INI).

Fue Manuel Ortínez, director regional del Banco de Bilbao en Cataluña, quien impulsó inicialmente la constitución del que habría de llamarse Banco Industrial de Catalunya (BIM). Ortínez propuso a los tres bancos comerciales catalanes (Sabadell, Comercial Transatlántico y Banca Catalana) la suscripción, por cada uno de ellos, de una cuarta parte de las acciones del banco. El restante 25 por ciento sería distribuido entre accionistas particulares.

Por su parte, Jordi Pujol, en nombre de la ejecutiva de Banca Catalana, aceptó la suscripción de las acciones ofrecidas, pues consideraba que sería el primer paso hacia su *“Instituto Nacional de Industria de Catalunya”*. A ello se unía

⁴ El cese de Andreu Abelló se debió a su significación excesiva ante las autoridades franquistas, pues presidió la primera reunión clandestina de la Asamblea de Catalunya. Su papel en la Guerra Civil junto a los republicanos también fue determinante en esta imposición.

que en 1963 había entrado en vigor la primera ley liberalizadora del sistema bancario. Así, se admitió la posibilidad de crear nuevas empresas en el sector y, especialmente, se primaba desde el gobierno a los bancos industriales. Estos bancos, que no limitaban su actividad al descuento de letras y a la captación de fondos, también se dedicaban a la concesión de créditos a la industria, y contaban con una gran ventaja a partir de ese momento respecto de la banca comercial: la banca industrial podía emitir bonos al mercado para financiarse.

Sin embargo, en los más altos niveles del Banco Industrial de Catalunya se vivía una gran tensión, ya que coexistían en su consejo tres bancos con diferentes políticas. El Banco Comercial Transatlántico era criticado por ser de capital mayoritariamente alemán y por apoyar económicamente al Real Club Deportivo Español, que se consideraba opuesto a los ideales catalanistas. Por su parte, el Banco Sabadell mostraba una actitud de prudencia incluso excesiva. Esta situación favoreció los intereses de Jordi Pujol, que aspiraba a conseguir el control del BIC.

Se planteó una buena opción para que Jordi Pujol alcanzase su objetivo, cuando el grupo de seguros Munsó-Cahispa incremento su participación en el capital del BIC. Posteriormente, Cahispa fue adquirido por Banca Catalana, afrontando una operación carísima para una entidad de las dimensiones de Banca Catalana, pero asegurando una mayor presencia en el BIC.

Por su parte, Sabadell y el Comercial Transatlántico, con los años, se desvincularon poco a poco de la entidad, pasando a un discreto segundo plano. Estos acontecimientos condujeron a que, finalmente, Banca Catalana asumiera el liderazgo en el Banco Industrial de Catalunya.

3.2.1. Banco Industrial de Catalunya.

La incidencia de Banca Catalana en el BIC era cada vez mayor, hasta convertirse en absoluta, provocando el abandono de los representantes de otros grupos empresariales. Varios consejeros dejaron sus cargos formulando durísimas críticas contra los gestores del Banco Industrial, con su correspondiente reflejo en la cotización del BIC en la Bolsa y perjudicando notoriamente su imagen.

Jordi Pujol, personalmente, quiso formar parte del consejo de administración de la rama industrial de Banca Catalana, y permaneció en él hasta su retirada oficial de los negocios para dedicarse a la política.

Sin embargo, los grandes esfuerzos, estratégicos y financieros, realizados por Banca Catalana para conseguir el control del BIC, resultaron un tanto estériles al incorporarse en la normativa legal una nueva modificación, que concedía a la banca comercial gran cantidad de las posibilidades financieras que habían estado reservadas hasta ese momento en exclusiva a la banca meramente industrial.

La política de Pujol de potenciar lo catalán, en no pocas ocasiones, a cualquier precio, como pilar principal del funcionamiento del grupo, llevó a que el BIC se adentrara en negocios de muy dudosa rentabilidad o francamente ruinosos. La salud financiera del banco se hizo cada vez más débil, y las cifras y balances de la entidad eran preocupantes. Por los motivos indicados, la confección de los resúmenes anuales y los balances resultaba una tarea extremadamente delicada. Cuando los inspectores del Banco de España acudían al BIC para comprobar las cuentas de la entidad, se producían intensos intercambios de personal entre las distintas secciones, para adecuar la apariencia de la empresa a lo reflejado en los informes dirigidos a Madrid.

Además, como se ha dicho previamente, se produjo una colisión entre los equipos humanos de Banca catalana y BIC, causando importantes problemas de funcionamiento interno. Desde Banca Catalana se calificaba a los empleados del BIC como “*progres*” o “*ingenieros*”, en parte porque la mayoría de ellos provenían de carreras universitarias (algo más inusual en Banca Catalana), y en parte por su vinculación a Ingeniería Catalana, S. A. El efecto de la rivalidad entre los departamentos de ambas empresas fue negativo, pues los trabajadores de Banca Catalana se consideraban relegados injustamente a funciones secundarias. Además, ambos bancos se culpaban recíprocamente de los problemas económicos que atravesaba el grupo.

3.2.2. El Banco de Expansión Comercial, el Banco Mercantil de Manresa, el Banco de Barcelona y el Banco de Gerona.

Simultáneamente al fortalecimiento de su presencia en el banco industrial de Catalunya, Banca Catalana inició un proceso de expansión financiera y geográfica basado en la adquisición de otros bancos. Este proceso se inició con la compra de dos entidades comarcales catalanas de reducido tamaño: el Banco de Expansión Comercial y el Banco Mercantil de Manresa. En relación con estas primeras adquisiciones, es importante destacar que el Banco Mercantil llevaba con él algunas sociedades que se encontraban en una situación económica delicada, lo que contribuyó al deterioro posterior de la salud del grupo.

Las dos adquisiciones anteriores habían resultado sencillas, aunque no baratas, para el grupo Catalana. De mayor complejidad fue, sin embargo, la compra posterior del Banco de Barcelona y el Banco de Gerona, aportando éste último, además, una grave situación económica que empeoró también la delicada situación económica del grupo.

Fueron también complicadas las relaciones entre Banca Catalana y el Banco de Barcelona. Unas relaciones que, en un principio, parecían sanas, fueron tornando paulatinamente en tensión y desconfianza. El detonante fue la marcha de Pujol para su dedicación en exclusiva a la política activa. Las discusiones eran constantes y el ambiente era tan nocivo que desde la dirección del grupo se llegó a valorar desprenderse del Banco de Barcelona, aunque tal operación no llegó a ser fructífera.

En cuanto al Banco de Gerona, sus condiciones económicas eran tan malas que, a pesar de la expansión bancaria que se estaba desarrollando en los años 60, prácticamente nadie parecía interesado en hacerse con la entidad. Esta circunstancia facilitó la operación para Banca catalana. De nuevo, el afán catalanista de Pujol le llevó a adquirir un negocio que solo le auguraba ruina.

3.3.3. El Banco Industrial del Mediterráneo.

Si el grupo Catalana ya se encontraba en una situación delicada debido a los problemas que procedían, en distinta cuantía, del BIC, el Banco Mercantil de

Manresa y el Banco de Gerona, la incorporación del Banco Industrial del Mediterráneo (BIM) al grupo desbordó los problemas económicos. Los motivos de la adquisición del BIM por Banca Catalana escapan aun de la comprensión de la gran mayoría de expertos. El grupo Catalana estaba enfermo y, aun así, asumió la adquisición de un banco de reducidas dimensiones y con unas perspectivas de rentabilidad prácticamente nulas. De nuevo, únicamente el propósito firme de absorber y mantener todo lo que fuera catalán, por más ruinoso que pareciera, puede justificar tal operación. Los economistas del propio BIM también consideraban otra explicación: aprovechar, para mejorar la propia tesorería de Banca Catalana, las ayudas financieras que el Banco de España concedería al BIM para su saneamiento.

Banca catalana obtuvo finalmente un crédito de 12.000 millones de pesetas del Banco de España, a un interés muy bajo y plazos prorrogables para, en teoría, hacer frente al saneamiento del BIM. Sin embargo, esa cantidad no fue suficiente. Por ello, desde el grupo Catalana se pidieron 10.000 millones de pesetas más al banco de España, meses después, para hacer frente a los activos deficitarios del BIM, que no se habían tenido en cuenta en los cálculos de los censores de cuentas ni en las previsiones de la gente de Banca Catalana. El Banco de España consideró que era precisa una actuación drástica para resolver aquel asunto y puso como condición para cualquier ayuda posterior el ingreso del BIM en el Fondo de Garantía de Depósitos (la “*UVI bancaria*”), creado en 1977, con la misión original de mantener la confianza en el ahorro y evitar la aparición de movimientos de pánico entre los depositantes -después ampliaría sus funciones a la protección global de todo el sistema bancario, mediante intervención y saneamiento en la entidades con dificultades-.

Conviene señalar que desde el BIM se avalaron proyectos abocados al fracaso, como el de la familia Negre de construir pistas para la práctica de hockey sobre hielo por toda España, o el proyecto de los Carreras para controlar gran parte del comercio de carne lechal.

Por otra parte, el alivio que podía suponer para la tesorería de Banca Catalana las ayudas financieras concedidas por el banco de España para sanear el BIM, devino después en un grave problema. Y es que tales ayudas se entendieron en clave de compra de votos. La situación era la siguiente:

coincidiendo con la votación de confianza al entonces presidente del Gobierno español, Adolfo Suarez, comenzó a circular el rumor de que UCD había comprado los votos necesarios al Grupo Parlamentario de las Minorías Catalana y Vasca, que era el grupo de Jordi Pujol, mediante la concesión de créditos. Alfonso Guerra, desde la oposición, cifró en 28.000 millones de pesetas esos créditos, en clara referencia al dinero que el Banco de España había proporcionado a Banca catalana para el saneamiento del BIM. A partir de ese momento, la concreción de nuevas ayudas en favor de Banca Catalana se complicó sobremanera. Es decir, los antiguos vínculos de Banca Catalana con el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, teñían cualquier ayuda de un tinte político que disgustaba al Banco de España.

Por último, Jordi Pujol formalizó su retirada los consejos de administración de Banca Catalana y del Banco Industrial de Catalunya sin excesivos alardes, tal como figura en las memorias respectivas de dichas entidades de 1976 y 1977.

Tras su paso por Catalana, Jordi Pujol se convirtió en el 113 presidente de la Generalitat en 1980, para después lograr tres mayorías absolutas (1984, 1988 y 1992) y tres mayorías simples (1980, 1995 y 1999), manteniéndose durante más de 20 años como presidente del parlamento catalán, hasta el año 2003.

4. EL CASO BANCA CATALANA.

4.1. Los primeros rumores de crisis.

El Banco de España, desde finales de 1980, y durante más de seis meses, había realizado una inspección en Banca Catalana. Durante ese período se extendieron los rumores acerca de la crisis y la falta de solvencia que sufría Banca catalana.

Finalmente, el 11 de junio de 1982, el resumen económico de la agencia Europa Press remitió a sus asociados una breve nota titulada de la siguiente manera: *“Última hora: es inminente la suspensión de pagos de una entidad crediticia”*. El cuerpo de la nota se expresaba en los siguientes términos: *“Según rumores insistentes que circularon ayer por la tarde en ciertos ambientes financieros, se piensa que es inminente la presentación de suspensión de pagos”*

de una importante entidad crediticia catalana. La noticia, de momento, no tiene ninguna confirmación".⁵

No se citaba Banca Catalana, pero los directivos de la entidad y la propia Generalitat desmintieron la noticia a la agencia Efe.

Francesc Cabana facilitó, desde Banca Catalana, un desmentido de los rumores a la agencia Efe. Precisamente, el informativo de mediodía del canal catalán de televisión inicio su emisión haciendo referencia ha dicho desmentido: *"La noticia económica del día de hoy gira en torno a los rumores sobre la difícil situación económica que atraviesa el grupo bancario de Banca Catalana. El grupo de entidades que agrupa Banca catalana ha manifestado a la agencia Efe que son falsos rumores y ha desmentido una información de otra agencia donde se especulaba sobre la posible suspensión de pagos de una entidad crediticia catalana"*.

Raimon Carrasco, el entonces presidente de Banca Catalana, acudió a las autoridades del Banco de España, con el objetivo de que se emitiera desde el Banco emisor una nota tranquilizadora a los depositantes. Finalmente, desde el Banco de España se comunicó a la agencia Efe que la noticia acerca de la indeterminada suspensión de pagos carecía de fundamento alguno. También se emitió un comunicado en que se aseguraba que el grupo bancario Catalana gozaba de buena salud financiera. Sin embargo, en Europa Press no rectificaron la noticia, asegurando que sus informaciones procedían de fuentes fidedignas.

A pesar de los desmentidos, lo cierto es que las salidas de depósitos se dispararon. El Banco de España había sido previsor ante la posibilidad de que los clientes quisieran recuperar su dinero de manera inmediata, y, con esa finalidad, había enviado una furgoneta blindada con 2.000 millones en efectivo a la sede central de Banca Catalana, pero los recursos fueron devueltos íntegramente. Mas de 20.000 millones abandonaron las arcas de Banca Catalana. Ante esta tendencia imparable, no cupo hacer distinciones de catalanismo. Entidades que habían apostado por Banca Catalana en años

⁵ Aún se desconoce la autoría de la nota. Por su parte, Francesc Cabana, en su libro sobre Banca Catalana, atribuye a las líneas de la referida nota el origen de la desestabilización de la entidad bancaria que condujo a su posterior hundimiento.

difíciles dejaron de hacerlo, como el Colegio de Arquitectos o el Institut d'Estudios Catalans, que redujeron en gran cuantía su relación comercial con el grupo financiero.

La huida de capital era imparable, y se tomaron decisiones drásticas. Una de esas decisiones fue la renovación de la presidencia del Consejo de Administración, de modo que Eusebio Díaz-Morera sustituyó como presidente de la entidad a Raimon Carrasco. Díaz-Morera había sido hasta ese momento director general de la caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, y además gozaba de muy buenas referencias entre las cajas de ahorro de toda España y en Banco de España.

4.2. La alternancia en la presidencia: el mandato de Díaz Morena.

El 23 de julio de 1982 se celebró una junta general extraordinaria en la que se aprobó una emisión de bonos para aumentar los fondos del grupo, que deberían ser suscritos por las cajas de ahorro. La citada emisión de bonos debía alcanzar los 5.754 millones de pesetas, cantidad igual al capital de Banca Catalana en ese momento, y debían acudir a ella diez cajas de ahorro, encabezadas por La Caixa, con 1.824 millones, y la de Barcelona, con 730. Luego, con cantidades decrecientes, debían comprar bonos las cajas del Penedès, Sabadell, Tarragona, Terrassa, Girona, Manresa, Laietana de Mataró y Manlleu.

La política de cambios en el grupo llevó a la presidencia del consejo, como se ha dicho previamente, a Eusebio Díaz-Morera, que estuvo a su frente apenas cuatro meses. Durante su mandato, el nuevo presidente solicitó una auditoría de la entidad a la multinacional "Price Waterhouse". Dicho mandato se caracterizó también por la escasa atención prestada por Díaz Morena a sus subalternos en el banco

Ya en su nuevo cargo, Díaz Morena elaboró un nuevo plan de salvación para la entidad, mucho más arriesgado que la política de emisión de bonos. Básicamente, sus ideas consistían en concentrar toda la actividad comercial del grupo Banca Catalana, reducir el BIC a dos oficinas para gestionar únicamente las participaciones inmobiliarias e industriales, separar del grupo los Bancos de

Gerona, Alicante y Crédito e Inversiones, y una colaboración por parte del Banco de España consistente en la compra a catalana de sus activos más deficitarios y de un incremento importante de los créditos concedidos en junio.

Ante las peticiones de Díaz Morena, la respuesta por parte del Banco de España fue pedir calma, entre otros motivos, por la proximidad con las elecciones generales de octubre de 1982. Sin embargo, las primeras cifras que Díaz-Morena trasladó a Madrid eran graves y exigían alguna decisión por parte del banco emisor. Esa decisión fue la de cesar a los miembros del consejo de administración de la anterior etapa, manteniendo al nuevo presidente Díaz-Morena.

Entre los acontecimientos que detonaron la salida de Díaz-Morena de la presidencia del grupo, destacan las visitas del presidente de Banca Catalana al entonces ministro de Economía, el casi cesante Juan Antonio García-Díez, así como a los dirigentes socialistas, con Felipe González al frente, como clara alternativa que representaban frente al agrietado Gobierno centrista. Dichas reuniones tuvieron lugar para informar a los respectivos visitados acerca de las cuentas del grupo Catalana. Estos hechos causaron un gran malestar, tanto en el Banco de España como en Banca Catalana, y también en Convergencia Democrática. Precisamente, estas visitas supusieron el cese de Díaz-Morena en Banca Catalana. El propio subgobernador del Banco de España, Mariano Rubio, manifestó su intención de no permitir que Díaz-Morena ocupara ningún cargo de responsabilidad en ninguna entidad bancaria mientras él estuviera en el Banco de España. Asimismo, se cortaron las negociaciones con el Banco de España para inyectar capital y reflotar la entidad.

La única salida para el grupo Banca Catalana sería su ingreso en el Fondo de Garantía de Depósitos. Ese era el deseo del Banco de España. Sin embargo, ni los nuevos ni los antiguos administradores querían aceptar la pretensión del Banco emisor. La pugna se saldó con la dimisión de todos los administradores, a excepción de Juan Antonio Ruíz de Alda, representante del Fondo.

A partir de ese momento, el grupo Banca Catalana pasaba a ser dirigida por administradores del Fondo -entre los que se contaría Ruíz de Alda-, como se hizo constar en la nota del Banco de España de 3 de noviembre de 1982. Se

esfumaban así las esperanzas de quienes querían evitar que las cuentas de Banca Catalana salieran a la luz pública.

Por su parte, Díaz Morena había desaparecido de escena y su nombre pasó a formar parte de la “lista negra” del Banco de España.

4.3. La auditoría de “Price Waterhouse”.

Durante su etapa en la presidencia de Banca Catalana, Díaz-Morena había solicitado a la multinacional “Price Waterhouse” la auditoría de las cuentas de la entidad. Sin embargo, los acontecimientos enunciados anteriormente provocaron que el informe de la auditoría fuera a parar a las manos de los nuevos administradores del Fondo.

Los auditores reflejaron en su informe el balance de situación de la entidad con fecha 30 de junio de 1982. Sin embargo, los auditores mostraron una gran pesadumbre durante la realización de su trabajo. La carencia de datos fiables, por un lado; y la desconfianza genérica que les merecían las cifras aportadas por la entidad bancaria, les condujeron a conclusiones tremendamente pesimistas. En definitiva, la situación patrimonial de Banca catalana no podía presentarse adecuadamente.

En el anexo III del informe remitido por Price Waterhouse los auditores explicaban que, en su opinión, existía una perturbación entre las cifras presentadas por el banco y la realidad contable tras los ajustes y las reclasificaciones elaboradas estimativamente. El déficit patrimonial o agujero quedaba establecido, concretamente, en 52.575,7 millones de pesetas. era una cantidad importante, pero las cifras que se barajarían poco después, en el último momento de la crisis, serían mucho más altas.

4.4. Crisis y quiebra del grupo bancario.

Los administradores del Fondo de Garantía de Depósitos que pasaron a dirigir Banca Catalana encontraron allí una situación financiera deplorable, que suponía la quiebra real del grupo, que había sido ocultada por sus anteriores dirigentes. Las pérdidas (los créditos incobrables y demás operaciones fallidas)

eran de 139.000 millones de pesetas entre Banca Catalana, el Banco Industrial de Catalunya y el Banco Industrial del Mediterráneo. Tomando en consideración que el patrimonio o recursos reales de las tres entidades era, globalmente, de 23.4111 millones, el resultado era un déficit patrimonial (las pérdidas menos los recursos propios) superior a 100.000 millones de pesetas.

El coste de la reparación del grupo fue muy alto: en 1985 el Tribunal de Cuentas cifró las ayudas públicas recibidas por el grupo Banca Catalana en 344.049 millones de pesetas⁶. Fue la entidad más beneficiada de los 1.189 billones de pesetas que en aquella época se destinaron al saneamiento de los bancos. Banca Catalana era en esos días la décima entidad en importancia de España y nunca, hasta entonces, se había desembolsado tanto dinero público para salvar a un banco.

4.4.1. Actividad industrial y empresarial.

Gran parte de los problemas financieros que provocaron la crisis del grupo Banca Catalana provenían del “INI catalán”, plasmado en el Banco Industrial de Catalunya. El objetivo de este proyecto industrial impulsado por Jordi Pujol era el de controlar, a través de participaciones minoritarias, los sectores punta de la economía catalana.

La auditoría de Price Waterhouse cifró los defectos de provisión de riesgo bancario con las participadas industriales en 1.322 millones, una cantidad relativamente pequeña en comparación con los datos que ofrecieron las empresas inmobiliarias o las sociedades patrimoniales.

Los fracasos industriales y empresariales del BIC obedecieron a su participación significativa (entre un 20 y un 50 por ciento aproximadamente) en empresas de interés estratégico quizá muy alto, pero de rentabilidad muy dudosa, prácticamente nula. Se trataba de empresas que desempeñaban su actividad en sectores como el agroalimentario, el químico, el textil, el siderometalúrgico, de maquinaria industrial o el informático.

⁶ ANDREU MISSÉ, “*El caso Banca Catalana*”, en *Memòria de Catalunya*, Taurus/El País, 1997.

Para coordinar, controlar e impulsar este enjambre de participaciones industriales, el BIC creó su propia empresa: Fomento Industrial de Catalunya, participada al 100 por ciento por el Banco.

4.4.2. Actividad constructora.

En el sector de la construcción Banca catalana y, en particular, el BIC, acumuló graves pérdidas. La auditoría de Price Waterhouse arrojó en este caso unas cifras muy contundentes en relación con las participadas inmobiliarias: un defecto de provisión de riesgos por valor de 9.250 millones de pesetas.

En lo que respecta a la actividad constructora del Banco, hay que destacar cuatro ámbitos de actuación: polígonos industriales, autopistas y grandes obras de infraestructura, promociones inmobiliarias y conjuntos deportivo-residenciales.

- Los polígonos industriales. El objetivo era desplazar la población hacia las regiones catalanas interiores, consiguiendo así una Cataluña vertebrada. Para iniciar el proyecto de construcción de polígonos, el BIC contaba también con su propia participada: "Prominca". En Cataluña, los polígonos de Valls y Tortosa aportaron al BIC onerosas cargas financieras. Más allá del Ebro, la apertura del polígono de Picassent (Valencia), el polígono de Marratxí, en Mallorca, y el polígono Casa Blanca, en Córdoba, repercutió también negativamente en las finanzas del BIC, repitiéndose los mismos errores que en Cataluña.

- Las autopistas. El BIC y Banca Catalana participaron accionarialmente en la empresa "Autopistas Concesionaria Española, S. A." (ACESA), siendo ésta una de las compañías que tuvieron un papel preponderante en la construcción de las autopistas catalanas.

Este proyecto tuvo un coste muy elevado para Banca Catalana, superior al peaje que los automovilistas se veían obligados a pagar.

- Las promociones inmobiliarias. En el ámbito de las promociones inmobiliarias, el grupo Catalana se vio afectado por uno de los fracasos más severos y que más dañaron su imagen: el polígono Montigalà-Batlòria. El grupo

estaba vinculado a este polígono de manera indirecta, a través de la adquisición del Banco de Alicante, uno de los bancos *sumergidos* del grupo. El ambicioso objetivo era construir en dicho espacio una ciudad modélica -se tomó como referencia Finlandia-, donde construir 13.000 pisos y alojar a 50.000 personas. Las obras, que comenzaron en 1974, sin embargo, no pasaron de la fase de urbanización. En ese escenario de paralización de la edificación, se generaban cargas financieras por centenares de millones. Por cada día de estancamiento en la construcción, se calculan unas pérdidas de millón y medio sólo en ese concepto.

Otro fiasco del grupo en el sector fue a través de su participación industrial en la empresa CIDESA (“Construcción Industrial de Edificios, S.A.”). la revista *Socialista* destapó que la referida empresa era responsable de una presunta estafa por valor de 700 millones cometida en 2.448 viviendas de Alcalá de Henares. Esta sociedad también participó en un desaguisado urbanístico descomunal, en el barrio de Bellvitge, en L’Hospitalet de Llobregat⁷.

A lo anterior se suman otros guiñapos urbanísticos, como el barrio de Can Vilardell, en Terrassa, el Plan de la Rivera o el edificio Walden-7. El resultado

⁷ 1964 fue el año del inicio de la construcción del barrio o polígono de Bellvitge. Este emplazamiento se situaba en los terrenos, de carácter rustico, próximos a la gran vía, lejos del entonces Hospitalet, y lejos de los servicios públicos como médicos, correos, estaciones de autobús, etc.

Se pretendía la rápida construcción de edificios en ese espacio, para lo que se declinó la opción de una construcción tradicional y se premió la opción el sistema de construcción prefabricada. Como la gran parte de los terrenos pertenecían a empresa inmobiliaria Ciudad Condal S.A. se decantaron por una construcción sencilla, práctica, y sacrificando el aspecto artístico por el funcional dotando de un aspecto idéntico a la mayoría de los edificios, con paneles prefabricados pesados.

Como se debían construir multitud de edificios y con el fin de abaratar los costes y aumentar la producción al máximo se decidió que se construiría una planta prefabricadora específica para la construcción del polígono de Bellvitge. La empresa que llevo a cabo la construcción fue CIDESA (Construcción Industrial de Edificios S.A.), creada en 1963 con capital americano y francés, pero dirigida por catalanes. (Disponible en <http://bellvitge2015.blogspot.com/2014/02/utilizacion-del-prefabricado-en-espana.html?m=1>)

fue siempre la imposición al grupo Banca Catalana de duras cargas financieras, difícilmente asumibles para un grupo en tal estado.

- Complejos turísticos y deportivos. El grupo poseía sólidos intereses en dos estaciones invernales: Llesuí y Nova Molina, ambas enclavadas en el Pirineo catalán. De nuevo, la suerte no acompañó a estos proyectos. En el caso de Llesuí, en el Pallars, la ubicación no ha resultado ser la más idónea, de forma que es habitual encontrarse sin nieve en plena temporada. En cuanto a la Nova Molina, fue una participación envenenada que aportó el Banco de Gerona al integrarse en el grupo Catalana.

4.4.3. Las sociedades instrumentales y la Caja B.

En relación con los ingresos en la Caja B de Banca Catalana a que se refiere el Fiscal general del Estado en la Querrela interpuesta contra los exdirectivos del grupo, la misma señala como fuente de los mismos los créditos concedidos a personas o entidades vinculadas al banco que simulaban recibirlos, pero los ingresaban directamente en dicha caja. Según la querrela, en la firma de los créditos irregulares, a partir de la Ley 50/77, de 14 de noviembre, los créditos empezaron a entregarse a sociedades instrumentales ya existentes o creadas expresamente para tal efecto. Las principales eran “Acti”, “Anciper”, “Babinex”, “Belgarmo”, “Catalonia Banc”, “Catalonia Holding”, “Compañía General de Inversiones y Negocios (Cogeinsa)”, “Cospi”, “Estinca”, “Espí”, “Explotaciones Turísticas Europa (Etesa)”, “Fiders”, “Financiación y Factoring (Fasa)”, “Firesa”, “Intercontrol”, “Intermón”, “Intertap”, “Luce”, “Manresana de Valores (Mavasa)”, “Plau”, “Promotora Comercial Catalana”, “Serfi”, “Servan”, “Sinclar”, “Sunyer y Pons”, “Pons y Sunyer”, “Terrenos y Recintos”, “Tipersa” y “Tereny”.

Una de las funciones de estas sociedades instrumentales consistía en comprar acciones de los Bancos en que Banca Catalana quería ampliar su incidencia. Fue el caso de “Serfi” en Asturias o el de “Verein” en Alicante.

Los expertos opinan que el BIC supo organizar su red de patrimoniales con mucha más habilidad y profesionalidad que la que constituyó Banca Catalana.

Al final, todas las sociedades instrumentales de Banca Catalana se integraron en “Sunyer y Pons”. Todo ello sucedía a primeros de 1983 cuando Banca Catalana se encontraba ya en el Fondo.

4.4.4. Los servicios financieros.

Las sociedades financieras del grupo Catalana no suponían un bloque de excesivo tamaño. De hecho, sólo dos empresas gozaban de una cierta popularidad en el sector: “Barcelonesa de Financiación” y “Enfisca (Entidad Catalana de Financiación, S. A.)”.

En lo que se refiere a Barcelonesa, la auditoría Price Waterhouse expresa la existencia de avales no registrados concedidos por Catalana a la sociedad anterior por valor de 1.492 millones de pesetas.

Por su parte, Enfisca, administrada directamente desde el BIC, mostro siempre clara tendencia a sufrir pérdidas.

4.5. La venta del grupo Banca Catalana.

No pudo evitarse que Banca Catalana pasara al Fondo de garantía de Depósitos, la publicidad de su situación financiera y la pérdida del equipo fundacional.

Tras el examen y saneamiento a que fue sometida Banca Catalana por el Fondo, el grupo catalán sería sometido a subasta en concurso público. En un primer momento, únicamente parecía existir una entidad concursante interesada, La Caixa, con el objetivo de salvar la «*catalanidad*» de la entidad. Sin embargo, comenzó a tomar cuerpo la idea de un “*pool*” bancario que asumiera la propiedad del grupo.

Finalmente, el 17 de mayo de 1983, el Fondo de Garantía de Depósitos vendió Banca Catalana al “*pool*”⁸. Ese pool estaba formado por 13 bancos, entre los que figuraban las principales entidades de España: Central, Banesto,

⁸ Convergencia Democrática emitió una nota el 18 de mayo lamentando que no hubiera sido La Caixa la receptora de Catalana.

Hispano Americano, Bilbao, Vizcaya, Santander, Popular Español, Pastor, Herrero, Sabadell, March, Zaragozano. También participaron dos entidades de menor tamaño: el Banco de la Pequeña y Mediana Empresa y el Banco de Europa de Ferrer Salat.

El 20 de junio, el Fondo formalizó la venta al *pool*, comprometiéndose a quedarse con activos industriales del grupo por importe de 8.575 millones de pesetas. El *pool* se quedó solamente con algunas empresas especialmente vinculadas al mundo financiero.

El *pool* bancario encargó al Banco de Vizcaya que asumiera en solitario la nueva etapa y durante 1983, con los nuevos gestores al frente, Banca Catalana ya generó unos recursos brutos de 6.239 millones de pesetas. En enero de 1984 el Banco de Vizcaya se hizo con el 89% de las acciones de Banca Catalana y con el control del Banco Industrial del Mediterráneo, Banco de Barcelona y el Banco Industrial de Cataluña y pagó 13.606 millones de pesetas por Banca Catalana. Ese año, los fiscales Carlos Jiménez Villarejo y José María Mena presentaron una querrela contra directivos de Banca Catalana, entre los que se encontraba Jordi Pujol, por supuesto desvío de fondos y cobro de dividendos cuando el banco estaba en pérdidas, pero no se logró demostrar.

En 1988, Banca Catalana pasó a formar parte del grupo Banco Bilbao Vizcaya (BBV), desde 2000 Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. Ese año el grupo decidió la absorción total de Banca Catalana, eliminando la denominación y todos los signos externos.

4.6. La querrela de 22 de mayo de 1984. La Caja B.

4.6.1. La primera querrela.

El 19 de mayo de 1984 el periódico madrileño El País anunciaba en su portada una “INMINENTE QUERRELLA DEL FISCAL GENERAL DEL ESTADO CONTRA JORDI PUJOL Y OTROS RESPONSABLES DE BANCA CATALANA”. La investigación fue llevada a cabo por los fiscales de la Audiencia barcelonesa José María Mena Álvarez y Carlos Jiménez Villarejo.

La información fue filtrada, involuntariamente, por los propios fiscales barceloneses. Tras su última reunión con el fiscal general del Estado y varios magistrados del Tribunal Supremo para perfilar la querrela, Mena Álvarez y Jiménez Villarejo se dirigieron, junto con otros compañeros de carrera y promoción, a un bar llamado “El Timón”, próximo a la fiscalía madrileña. Allí comentario, en grupo, el contenido de la reunión. En el bar se encontraba casualmente un redactor de El País, que, inmediatamente, llevó a su rotativo la jugosa información.

En lo que se refiere a las investigaciones que condujeron a la interposición de la querrela, desde el Gobierno socialista se requirió al Banco de España para que transmitiera los antecedentes recopilados sobre la evolución de Banca Catalana y fueran puestos a disposición de los fiscales.

Los servicios jurídicos del banco de España remitieron un primer informe en el que se hablaba de falsedad documental y de maquinación para alterar el precio de las acciones de las compañías afectadas por los balances.

Pese a que en las relaciones de consejeros adjuntas al documento figuraba el nombre de Jordi Pujol, éste quedaba al margen de cualquier acción penal, ya que los delitos señalados prescribían a los cinco años y Pujol había causado baja en el consejo de administración de Banca Catalana con fecha de marzo de 1977. Es importante señalar, como se indicó en el primer informe remitido por el Banco emisor, que aún no se encontraba vigente el delito de administración fraudulenta, aún en proyecto.

El 1 de marzo de 1984 toda la documentación estaba ya en manos de Luis Antonio Burón Barba, fiscal general del Estado. Dos días mas tarde, Burón declaró: *“Con toda probabilidad, antiguos consejeros de Banca Catalana serán acusados por el Ministerio Fiscal, al menos, por delito de falsedad en documento público”*.

Fueron designados para llevar a cabo las investigaciones, como se ha dicho previamente, los fiscales José María Mena Álvarez y Carlos Jiménez Villarejo. Se trataba de dos hombres muy progresistas que habían estado vinculados al PSUC y a los movimientos cristianos marxistas durante el

franquismo. Otro fiscal de la Audiencia, Carme Tagle, colaboró con ellos en el exhaustivo repaso de jurisprudencia.

A falta de algunos documentos y de algunos detalles, ya existía una lista de 25 querellados: Jaume Carner Suñol, Francesc Cabana Vancells, Raimon Carrasco Azemar, Jordi Pujol Soley, Joan Martí Mercadal, Andreu Rivera Rovira, Martí Rosell Barbé, Olegari Soldevila Godó. Josep Lluís Vilaseca Guasch, Manuel Ingla Torra, Delfí Mateu Sayas, Francesc Constans Ros, Esteve Renom Pulit, Joan Casablanca Bertrán, Salvador Casanovas Martí, Joan Baptista Cendrós Carbonell, Joan Millet Tusell, Ramón Miquel Ballart, Lluís Montserrat Navarro, Antoni Moragas Gallisà, Víctor Sagi Casamitjana, Ferran Aleu Pascual, Antoni Armengol Arna, Pere Messeguer Miranda y Ramón Monforte Navalón.

Se acusaba a todos ellos de **apropiación indebida y falsedad documental** en los distintos grados de autor material, colaborador necesario o cómplice, por su actuación en el consejo de administración de Banca catalana entre 1974 y 1977. El texto definitivo de la querrela fue fechado el día 22 de mayo de 1984.

4.6.2. La Caja B.

Tras más de dos años de investigación judicial, la fiscalía imputó un tercer delito, **maquinación para alterar el precio de las cosas**, y en el escrito dirigido al pleno de la Audiencia Territorial de Barcelona, con fecha de 30 de junio de 1986, redujo a 17 el número de acusados. Cuatro de ellos habían fallecido durante la tramitación de la causa. Contra el resto se retiró la acusación.

El segundo escrito de acusación de la fiscalía fue presentado el 30 de junio de 1986 y ampliado posteriormente el 30 de octubre del mismo año. En el nuevo documento se detallaba el uso de los fondos procedentes de Banca Catalana que hicieron Jordi Pujol y el resto de los querellados para lograr un beneficio personal, favorecer a sus familiares, empresas y terceras personas. Todo ello, de espaldas al Banco de España y a la junta de accionistas. La actuación delictiva que describe la fiscalía se fraguó en dos fases. La primera, consistente en desviar fondos para crear una contabilidad paralela a través de diversos procedimientos y con utilización de sociedades instrumentales. En un

segundo momento, los acusados dispusieron de esos fondos como si fuesen propios.

El núcleo de esa actividad fue la llamada caja B, que en la terminología interna de Banca Catalana era conocida como «Cane», «Mon K» o «Cuenta B». Los fiscales describen los hechos de la siguiente manera: “*Consiste, sustancialmente, en un sistema autónomo de actividad económica que los querellados llevan a cabo de forma paralela e independiente a la que realizan como administradores, en el estricto marco legal y estatutario de Banca Catalana, y como consecuencia de ello, la ocultan a la junta general de la entidad y a la autoridad monetaria*”⁹.

La instrumentación de esta contabilidad paralela impidió que los accionistas pudieran ejercer sus derechos societarios. Asimismo, el Banco de España no pudo garantizar la solvencia de la entidad, ni la protección de los clientes, porque el dinero se desvió ilícitamente y sin control.

Los fondos desviados a la caja B de Banca Catalana entre los años 1974 y 1981 alcanzaron los 83.715 millones de pesetas. Durante la época en que Pujol estuvo al frente como consejero ejecutivo, ese dinero representó anualmente entre el 10,2 % y el 11,1 % de los recursos totales de Banca Catalana. A partir de 1979, cuando se produjo una reforma fiscal en España, la incidencia de la caja B en los recursos de Banca Catalana fue menor, no porque disminuyera esa práctica, sino porque se ideó otro artificio consistente en traspasar el dinero de la contabilidad paralela a las sociedades instrumentales.

Los querellados crearon 27 sociedades instrumentales para canalizar el dinero desviado a la Caja B. Sin embargo, no se hacía constar la participación en dichas participas en la contabilidad de Banca Catalana, ni en las memorias anuales, ni en los balances confidenciales y públicos, ni en las juntas generales constaban esas sociedades y mucho menos se comunicó a la autoridad monetaria.

Las reservas de las sociedades instrumentales fueron muy escasas hasta la entrada en vigor de la Ley 50/77, de regularización de los balances. Es a partir

⁹ Escrito de la fiscalía del 30 de junio de 1986, pp. 82 y 83.

de entonces cuando aparecieron las primeras anotaciones contables y afloró la titularidad de bienes y derechos que habían permanecido ocultos.

4.6.3. Procedimientos de desvío de fondos a la Caja B.

El desvío de fondos de la contabilidad oficial de Banca Catalana a la caja B se realizó por diversos procedimientos. El más importante fueron los créditos ficticios, que en la documentación interna del banco se denominan créditos S y que el Fondo de Garantía calificó como «créditos simulados». Eran créditos que se tramitaban por el conducto bancario ordinario, autorizados por la comisión superior de créditos y la comisión ejecutiva de Banca Catalana. Sin embargo, el destino real solo era conocido por el reducido grupo de directivos de la entidad y las personas directamente implicadas. Los créditos ficticios otorgados entre 1974 y 1981 sumaron más de 5.101 millones, otorgados a sociedades instrumentales, empresas vinculadas y otros clientes. Sin embargo, este no podía disponer del dinero, sino que entregaba a los querellados los talonarios firmados en blanco para que estos dispusieran de la cantidad otorgada. De esta manera el dinero iba a la caja B y se creó un volumen muy elevado de activos que no eran reales. Banca Catalana, pese a ostentar formalmente la condición de acreedor, no podía reclamar la devolución del crédito a quien, pese a aparecer como beneficiario, no había dispuesto del dinero y, por tanto, no era deudor. Al mismo tiempo de la concesión del crédito, se entregaba a los supuestos beneficiarios particulares un documento en el que la entidad se consideraba reintegrada por el importe.

En otros casos se concedieron créditos ficticios cruzados de Banca Catalana a otros bancos del mismo grupo para que pudieran realizar todo tipo de operaciones. Para engrosar la caja B también se captaron depósitos de clientes que eran atraídos por el prestigio de la entidad y a los que se les garantizaba una remuneración superior a la del mercado.

Otra manera de nutrir la caja B de Banca Catalana fueron los depósitos mediante letras. Los clientes se constituían en libradores de letras de cambio avaladas por la entidad. La caja B también se nutrió de fondos con el uso repetitivo de facturas y timbres.

A la contabilidad paralela de la entidad también fueron a parar los dividendos derivados de inversiones realizadas en valores mobiliarios.

El último procedimiento para nutrir la caja B fueron los recibos de letras ficticios y las llamadas boletas contables ficticias, que se aplicó desde 1980 y que se empleó para disponer de fondos con los que renovar primero y cancelar después los depósitos a terceros que ya se han mencionado.

4.6.4. La exculpación de Jordi Pujol.

Cuando se celebró el pleno de la Audiencia Territorial del 21 de noviembre de 1986, la suerte estaba echada a favor del presidente de la Generalitat y la mayoría de los jueces tenían muy clara la exculpación. Buena parte, si no la mayoría, de los 41 magistrados que formaron el pleno de la Audiencia Territorial de Barcelona votaron aquel día sin mirarse el sumario y sin valorar las pruebas aportadas en el proceso. De los 41 magistrados, sólo seis de ellos votaron a favor del procesamiento de Jordi Pujol, mientras que los restantes se mostraron favorables a su exculpación.

Como ya se ha dicho, los delitos que la fiscalía atribuía a Jordi Pujol y al resto de los querellados eran tres: apropiación indebida, maquinación para alterar el precio de las cosas y falsedad. Los fiscales, a diferencia del criterio defendido por algunos magistrados, consideraban que el Código Penal español vigente en aquella época sí permitía fundamentar esa acusación al amparo de los artículos 535 y 540 y 303, respectivamente.

El pleno de la Audiencia Territorial mantuvo posiciones muy distintas respecto de los mismos hechos. La mayoría de los magistrados consideró que no había indicios de delito, pero una minoría entendió que sí, al realizar diferentes interpretaciones de la ley.

El núcleo del debate judicial y de la acusación era si Pujol, como consejero ejecutivo de Banca Catalana entre 1974 y 1976, se había lucrado económicamente a través de los diversos procedimientos ya descritos, al margen de la responsabilidad como gestor del banco. Los jueces negaron mayoritariamente el delito de apropiación indebida.

Asimismo, para el tribunal, la caja B no constituye una contabilidad paralela oculta a los accionistas y el Banco de España, como describe la fiscalía, *“sino que se trata de una desagregación contable de la persona jurídica Banca Catalana, funcionando como mera entidad económica, admisible y eficaz desde un aspecto de mayor operatividad bancaria”*. Es decir, la justicia consideró legal el pago o cobro de extratipos, la adquisición de acciones de sociedades de otras entidades bancarias del propio grupo (la denominada autocartera), *“porque no existen datos que permitan sostener en cuanto al aforado (Jordi Pujol), que ello repercutió ilícitamente en su beneficio o en favor de entidad distinta de la propia Banca Catalana”*.

5. CONCLUSIONES.

En el presente punto se expone una relación de las principales conclusiones extraídas durante la realización de este trabajo, tomando como referencia los apartados anteriores:

1ª. Banca Catalana se constituyó con un objetivo principal: poseer un banco para ponerlo a servicio de Cataluña. El promotor real de la idea fue Jordi Pujol. El proyecto se inició con la adquisición de la Banca Dorca, que posteriormente se transformaría en Banca Catalana.

2ª. Jordi Pujol logró mantener en sus propias manos o en las de personas de su absoluta confianza, desde un primer momento, un paquete de acciones que le supusiera una mayoría holgada, y que le permitiría dirigir el banco a su voluntad.

3ª. Desde Banca Catalana se ejerció una encomiable labor de mecenazgo en favor de la democracia en Cataluña. Sin embargo, salvo supuestos excepcionales, eran los directivos del banco, y no el propio banco, quienes desarrollaban estas actividades filantrópicas. Un instrumento muy destacado a la hora de los mecenazgos fue la asociación Omnium Cultural.

4ª. Con su mecenazgo y patrocinio de actividades catalanistas, Jordi Pujol supo convertirse ya en algo parecido a un presidente de la Generalitat, cuando el franquismo estaba aun plenamente vigente

5ª. Jordi Pujol tenía por meta construir un instrumento financiero que fuera básico y esencial para la reconstrucción de Cataluña. Para ello, se optó por un estilo agresivo y eficaz de crecimiento. En primer lugar, se apeló al catalanismo y voluntarismo de los empleados. En ese sentido, destaca el ambiente laboral idílico que se vivió en Banca Catalana hasta finales de los años 70.

6ª. El ambiente idílico que se vivía en Banca Catalana comenzó a torcerse según se aproximaba el final del franquismo. También acompañaron el inicio de la crisis económica de 1979 y la incorporación de nuevos bancos al grupo Catalana, que dañaron sensiblemente el ambiente inmejorable. Especial mención merece el caso del Banco Industrial de Catalunya.

A lo anterior se unió la creación de un partido político por Jordi Pujol, Convergencia Democrática, en 1974, que también afectó a la buena marcha del banco. Los mandos intermedios del banco, a menudo más conservadores que los propios dirigentes del mismo, tenían la misión de propagar las ambiciones ideológicas de sus superiores jerárquicos.

7ª. Gran parte de los problemas financieros que provocaron la crisis del grupo Banca Catalana provenían del Banco Industrial de Catalunya. La política de Pujol de potenciar lo catalán, en no pocas ocasiones, a cualquier precio, como pilar principal del funcionamiento del grupo, llevó a que el BIC se adentrara en negocios de muy dudosa rentabilidad o francamente ruinosos, destacan las pérdidas acumuladas por la entidad en el sector de la construcción, en relación con las participaciones inmobiliarias: un defecto de provisión de riesgos por valor de 9.250 millones de pesetas.

8ª. 25 exconsejeros de Banca Catalana, entre los que se encontraba Jordi Pujol, fueron acusados de **apropiación indebida y falsedad documental** en los distintos grados de autor material, colaborador necesario o cómplice, por su actuación en el consejo de administración de Banca catalana entre 1974 y 1977. El texto definitivo de la querrela mediante la cual se formalizó dicha acusación fue fechado el día 22 de mayo de 1984.

9ª. Dos años después, la fiscalía imputó un tercer delito, **maquinación para alterar el precio de las cosas**. La actuación delictiva que describe la fiscalía se fraguó en dos fases. La primera, consistente en desviar fondos para crear una

contabilidad paralela a través de diversos procedimientos y con utilización de sociedades instrumentales. En un segundo momento, los acusados dispusieron de esos fondos como si fuesen propios.

El núcleo de esa actividad fue la llamada caja B, que en la terminología interna de Banca Catalana era conocida como «Cane», «Mon K» o «Cuenta B». La instrumentación de esta contabilidad paralela impidió que los accionistas pudieran ejercer sus derechos societarios. Asimismo, el Banco de España no pudo garantizar la solvencia de la entidad, ni la protección de los clientes, porque el dinero se desvió ilícitamente y sin control.

10ª. El pleno de la Audiencia Territorial del 21 de noviembre de 1986 exculpó a Jordi Pujol de los tres delitos que le atribuía la fiscalía. De los 41 magistrados, sólo seis de ellos votaron a favor del procesamiento de Jordi Pujol, mientras que los restantes se mostraron favorables a su exculpación. La mayoría de los magistrados consideró que no había indicios de delito. Los jueces negaron mayoritariamente el delito de apropiación indebida. Asimismo, para el tribunal, la caja B no constituía una contabilidad paralela oculta a los accionistas y el Banco de España

6. BIBLIOGRAFÍA.

Obras doctrinales.

ANDREU MISSÉ, *“El caso Banca Catalana”, en Memòria de Catalunya, Taurus/El País, 1997.*

CABANA VANCELLS, FRANCESC; *“Banca Catalana: diario personal”, TIBIDABO, 1989.*

CABANA VANCELLS, FRANCESC; *“Banca Catalana, un capítol de la seva historia”, Catalan Edition, 1978.*

FRANCESC BAIGES, ENRIC GONZALEZ y JAUME REIXACH; *“Banca Catalana: más que un banco, más que una crisis”, 1ª edición, Plaza & Janes Editores, 1985.*

JULIANA, ENRIC; *“España en el diván. De la euforia a la desorientación, retrato de una década decisiva”, 2014, Barcelona, p. 73.*

PUJOL I SOLEY, JORDI; *“Construir Catalunya”*, Editorial Pòrtic, 3ª edición, Barcelona, 1980.

RÍOS RÍOS, PERE; *“Banca Catalana: caso abierto”*, Grup Editorial, Barcelona, 2015.

Recursos de internet.

“Utilización del prefabricado en España y Catalunya en los años 60” (disponible en <http://bellvitge2015.blogspot.com/2014/02/utilizacion-del-prefabricado-en-espana.html?m=1>).

“Una larga crisis salvada con 270.000 millones de pesetas” (disponible en https://elpais.com/diario/1984/05/19/economia/453765606_850215.html).

“Los querellados son 25 antiguos directivos de Banco Catalana con vinculaciones empresas” (disponible en https://elpais.com/diario/1984/05/24/economia/454197615_850215.html).

“35 años de silencio: el libro perdido sobre la cuenta B de Banca Catalana” (disponible en https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/11/26/companias/1511710714_221305.html).

“Banca Catalana repartió 516 millones en dividendos entre 1974 y 1976 año en que ya tenía un déficit de mil millones” (disponible en https://elpais.com/diario/1986/08/26/espana/525391211_850215.html).